

VIERNES SANTO

Jesús, Hijo de Dios sufre y muere para salvarnos

Hermanos y hermanas: Nos hemos reunidos en este Viernes Santo en el silencio y la oración. Hoy conmemoramos una muerte gloriosa: Jesús, el Señor, muere en la cruz. El amor de Dios no puede llegar a más; el pecado del hombre tampoco. El misterio por celebrar hoy es evidentemente una cruz dolorosa y sangrante, pero a la vez victoriosa y resplandeciente. Tenemos la mirada fija en Cristo crucificado. Ante él, ante su entrega total, estamos aquí movidos por la fe, la admiración, el agradecimiento, el amor. Por eso queremos acompañarlo, queremos manifestarle nuestro amor, porque él nos amó hasta el fin, él nos liberó de la muerte y el pecado. Miremos al altar: está desnudo, sin mantel, sin candelabros, sin adornos. La familia cristiana vive una jornada de dolor. Por esos, los ornamentos del celebrante son rojos: color del martirio y del amor.

En la primera parte, de la Liturgia de la Palabra, meditamos en Jesús Salvador y Sacerdote eterno y universal por su Pasión redentora, destacándose el aspecto glorioso de la Pasión victoriosa de Jesús. Esta parte concluye con la Oración Universal.

En la segunda parte, es llevada la Cruz al altar, para luego ser adorada por toda la asamblea.

A la finalización de esta veneración está prevista una Memoria de los Dolores sufridos por la Santísima Virgen junto a la Cruz de Jesús, piadoso ejercicio que se realizaba, según una antigua tradición, en la tarde del Viernes Santo.

Y en la tercera parte, con la Comunión Eucarística, concluye esta celebración de esta jornada dolorosa.

Pongámonos de pie para iniciar la celebración. El sacerdote se va a postrar en el piso y nosotros nos arrodillamos en silencio y con toda la Iglesia, entramos en oración delante del Señor que da la vida por sus amigos.

Escuchemos en silencio la ORACIÓN que hará el sacerdote

1ª PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

La liturgia de hoy tiene dos ejes: la liturgia de la Palabra y la adoración de la cruz

OPCIÓN 1: MONICIÓN ÚNICA PARA TODAS LAS LECTURAS

Las lecturas del día de hoy giran en torno a la celebración de la Cena Pascual que realizaban los judíos, misma que también celebró Jesús, a la cual le dio un nuevo sentido, tal como lo narra San Juan en su evangelio y nos lo recuerda San Pablo. *Escuchemos con atención los diferentes relatos que nos ilustran esta gran celebración.*

OPCIÓN 2: MONICIONES PARA CADA LECTURA

PRIMERA LECTURA (ISAÍAS 52, 13—53, 12)

La primera lectura de hoy, es una narración apasionada de los sufrimientos del Siervo de Yahvé, pero también, de su exaltación. *Escuchemos la palabra de Dios, con un corazón dispuesto y dócil a sus inspiraciones.*

SEGUNDA LECTURA (HEBREOS 4, 14-16; 5, 7-9)

Jesús crucificado sabe cómo es el sufrimiento humano y las angustias que ello acarrea. Por eso es el Sumo Sacerdote que intercede ante el Padre por todos los sufrientes de la humanidad.

EVANGELIO (JUAN 18, 1—19, 42)

Con el corazón atento a la Buena Nueva de la salvación, dispongámonos a escuchar la proclamación de la Pasión del Señor según San Juan. *Pero antes aclamémosle cantando.*

ORACIÓN UNIVERSAL

Después de haber escuchado la narración de la Pasión del Señor, nuestra oración quiere ser más intensa que nunca. Oremos hermanos con todo nuestro corazón para que nadie quede fuera de la vida que nace de la cruz de Jesucristo.

1. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda la vida serena, para alabar a Dios Padre todo poderoso. (Pausa)

2. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo llamó de entre los obispos, lo asista y proteja para bien de la Iglesia, como guía y pastor del pueblo santo de Dios. (Pausa)

3. POR EL PUEBLO DE DIOS Y SUS MINISTROS

Oremos también por nuestro Arzobispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos, por los que ejercen algún ministerio en la Iglesia, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios. (Pausa)

4. POR LOS CATECÚMENOS

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, y les comunique su amor; y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo Nuestro Señor. (Pausa)

5. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño, bajo un solo pastor. (Pausa)

6. POR LOS JUDÍOS

Oremos también por el pueblo Judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en fidelidad a su alianza. (Pausa)

7. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación. (Pausa)

8. POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocer a Dios (Pausa)

9. POR LOS GOBERNANTES

Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad. (Pausa)

10. POR LOS QUE SE ENCUENTRAN EN ALGUNA TRIBULACIÓN

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tienen hambre, libre a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos. (Pausa)

2ª PARTE: ADORACIÓN DE LA CRUZ

Habiendo escuchado la Palabra, tenemos en claro que el símbolo del amor es la Cruz. Iniciamos la segunda parte de esta liturgia. Vamos a adorar, no un pedazo de madera, sino el amor de Jesús que se entregó por todos nosotros, para que seamos santos e irreprochables en el amor.

PROCESIÓN PRESENTACIÓN DE LA CRUZ

El ministro trae al presbiterio la cruz cubierta por un velo, simbolizando el misterio de amor que no comprendemos a simple vista. Luego, el sacerdote irá quitando el velo de la cruz, porque poco a poco vamos a alcanzar a entender y aprender a amar como Jesús: hasta el extremo.

A cada intervención del sacerdote respondamos: "Vengan y adoremos", mientras de rodillas y en silencio adoramos el misterio del amor crucificado.

Adoración de la Santa Cruz

Acerquémonos, como pueblo de Dios, a realizar la adoración de la cruz. Si la besamos o la tocamos, pensemos que Jesús desde la cruz nos invita a imitar su amor allí donde estamos.

Cantamos...

MEMORIA DE LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA JUNTO A LA CRUZ

María, al pie de la cruz, fue entregada por Jesús al discípulo amado como la madre, y este discípulo es su hijo.

Es tan grande el amor de Jesús que no dejó a su madre en soledad, sufriendo el dolor de la pérdida del hijo. Así nos llama a ser familia, para consolarnos mutuamente en los dolores y solidarizarnos en las aflicciones. Vamos a hacer memoria de los dolores de María al pie de la cruz.

SAGRADA COMUNIÓN

Después de cubrir el altar con los manteles, el sacerdote traerá el Santísimo Sacramento que reservado ayer para la comunión de este día. *De pie y en silencio recibamos el Cuerpo del Señor, con el cual vamos a comulgar.* Pero antes de recibir el Cuerpo de Cristo, nos dirigimos en oración al Señor para preparar nuestro corazón.

Sacerdote: Padrenuestro

Habiendo reconocido el amor de Jesús, entregado como cordero para el sacrificio, recemos como comunidad la oración que nos hace hermanos en la cruz del Señor.

COMUNIÓN:

Acerquémonos a recibir el Cuerpo del Señor. Este es el Cuerpo partido en la cruz, pan para la vida de todos los hombres.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

El sacerdote invocará la bendición de Dios sobre nosotros, que hemos hecho memoria de la pasión y muerte del Señor.

DESPEDIDA

Como comunidad de creyentes, hemos vivido la entrega total de Cristo por nosotros hasta la muerte, una muerte en la Cruz. Prolonguemos ahora, en nuestros hogares, el espíritu de oración de estos días santos, confiando en la promesa del Señor: *"Si morimos con Cristo, viviremos con Él. Si perseveramos, reinaremos con Él"*.

Nos reuniremos mañana a la noche para la celebración de la Vigilia Pascual.

